

PRESENTACIÓN

Lo que define al ser humano es lo que arraiga en la propia individualidad, esto es, su conciencia, su capacidad de discernir, decidir y obrar por sí mismo. Por eso, se ha pensado a la razón como concepto de la autonomía moral y la dignidad humana, que debería ser tanto la fuente de la ley como la base de todas las relaciones sociales. Sin embargo, en el curso del siglo XX la sociedad capitalista pervirtió el sentido de los ideales de razón, dando lugar al totalitarismo que ciertamente surgió como reacción contra el liberalismo pero, paradójicamente, también como lógica consecuencia del mismo. Si bien las fuerzas opositoras se alzaron en el afán de devolver a los ciudadanos la libertad conculcada, de todos modos la esperanza de que el totalitarismo fuera vencido fue frustrada, porque la libertad imperante en la sociedad se ha convertido en falta de libertad.

La sociedad capitalista tiene en sus manos los medios más eficaces para hacerse cargo de la administración del cuerpo y del alma de los ciudadanos, sin necesidad de recurrir a la brutalidad del ejercicio del terror. La investigación del mercado, los estudios sociológicos de los gustos de las masas, la psicología industrial se encargan tanto de satisfacer las necesidades del mercado, como de mantener en el marco de la cultura la homogeneización de la opinión pública, condenando socialmente toda posición distinta y toda oposición. La mercantilización de la cultura está orientada hacia la producción de individuos triunfadores de los que se exige un estilo de vida regido por el consumo y la apropiación de tal modo, que la industria cultural obliga a los sujetos a integrarse, adaptarse y amoldarse en una trama social que inevitablemente daña su capacidad de pensar y de obrar como individuos autónomos. Pero el propósito de la ideología capitalista, cuyo instrumento es la industria cultural, no es sólo inculcar determinadas creencias, sino destruir la capacidad del individuo para formarse sus propias opiniones y convicciones. Theodor W. Adorno acuñó el concepto de **industria cultural** para denominar el proceso que ha dado como resultado la creciente mercantilización de las formas culturales, cuya práctica hegemónica cumple con la tarea de propagar un pensamiento único, banalizador y totalitario.

Theodor W. Adorno se pregunta por qué en el momento histórico en el que se ha alcanzado el suficiente desarrollo técnico y científico que haría posible la emancipación individual se produce precisamente la aniquilación masiva de la individualidad. Indudablemente, para Adorno este problema tiene un correlato, es decir, plantea al mismo tiempo la pregunta por las razones que hacen posible que el ser humano tienda justamente a identificarse con el poder que lo domina y elimina. Theodor W. Adorno cree que para poder conocer la verdad de lo que acontece con la interioridad de la vida, se requiere primero indagar la forma enajenada de la misma y los poderes objetivos que administran toda vida individual, incluyendo las opiniones, creencias, decisiones, y hasta la más recóndita intimidad. El análisis de la **industria cultural** pone en evidencia los mecanismos ideológicos que aniquilan al individuo y considera las posibilidades que todavía habría para la instauración de una sociedad libre de cualquier forma de dominio.

A esta tarea obedecía su provocadora pregunta de **¿cómo hacer aún poesía después de Auschwitz?** Theodor W. Adorno pensaba que después del terror de la aniquilación institucionalizada de la subjetividad ni la poesía, ni el arte en general, pero tampoco la filosofía pueden ofrecer una visión complaciente de lo real y no pueden sustraerse al proceso de masificación al que está sometida la totalidad social. La autonomía del arte y del pensamiento deben desgarrar el velo ideológico que oculta el conocimiento verdadero de la realidad y ejercer su poder subversivo sobre los demás discursos sociales, para lo cual deben constituirse en **negación dialéctica de la sociedad**. Pero la estructura tanto de la obra de arte como de la obra filosófica debe desarrollar un lenguaje propio para poder mantener el potencial crítico que habrá de expresarse a través de las formas que se han convertido en mercancías de consumo. Así, una teoría crítica de la sociedad ha de describir la realidad, pero a la luz de su contraste con lo que debería ser lo real.

Este número 29 de la revista *Estudios de Filosofía* presenta una serie de trabajos sobre la obra de Theodor W. Adorno que abarcan sus consideraciones sobre la dialéctica de la teoría y la praxis (Alex Pienknagura), el concepto de mediación y conocimiento en la *Dialéctica negativa* (Jairo Escobar), las relaciones del pensamiento del autor con la obra de Walter Benjamin (Margarita Schwarz), las relaciones del arte con la posibilidad (Manuel Silva) y con la utopía (Claudia Maya), así como los temas de memoria, catástrofe y utopía en sus *Notas sobre literatura* (Jairo Escobar). De esta manera, y con motivo de la conmemoración del centenario de su nacimiento, *Estudios de Filosofía* rinde homenaje al pensador alemán Theodor Wiesengrund Adorno, uno de los filósofos más influyentes del siglo XX, quien junto con Max Horkheimer fue el principal representante de la **Teoría crítica de la sociedad**, puesta en marcha por el Instituto de Investigación Social de Frankfurt.

Lucy Carrillo Castillo
Directora